Medias (calcetines)

Carlos Retegui XXI

Image not found.

Capítulo 1

Me puse estos pares de medias (calcetines) esta noche, porque el único lugar para trabajar sin perturbaciones en mi tarea de historia era mi fría habitación del ático.

Momentos después de que me resbalé en las mezclas de lana azul y amarillo / grisácea, sentí el frío y duro azulejo de un pasillo de iglesia vacío debajo de mis pies.

La imagen en mi mente era de un retiro de fin de semana, el tercero de los seis que formaban parte de un programa de capacitación de liderazgo juvenil.

Yo, por supuesto, tengo recuerdos vívidos de los seis retiros, pero por alguna razón estas medias me llevan de vuelta a ese fin de semana de julio: la pelea de bolas de nieve.

El cálido suelo alfombrado de la habitación colgaba de Picassos.

La chica que perdí (no es que la haya tenido).

El azulejo frío y duro de ese pasillo.

Si mirara a través del cajón de mis calcetines, estoy seguro de que encontraría muchas más historias, muchos más lugares.

Sé, por ejemplo, que hay algunas lanas grises moteadas con agujeros que pueden recordar los viajes de campamento de clima frío como Boy Scout.

También podrían contar las veces que sirvieron para reemplazar las botas de tela rasgadas de mis patines.

Quizás, sin embargo, simplemente se quejarían de que se les haya descuidado últimamente, a favor de los dos pares más nuevos de mezclas de lana más suaves y menos picantes; los que hablan de iglesias, y también hablan de sandalias.

O tal vez culparían a las gruesas lanas de ponerse negras y con el elástico estirado (tienen historias que contar sobre los espectáculos de bandas de música frías con las esposas de los pantalones de franela que llevaba debajo de mi uniforme metido para que no se notaran) ser parte de lo que me ha impedido acampar y patinar durante los últimos tres años.

Supongo que es posible que haya, en algún lugar de esta casa, algunos tubos de algodón blanco con bandas de colores alrededor de la parte superior que recuerden hace nueve o diez años cuando pensé que todavía

estaba de moda usarlos estirados hasta el tope mis pantorrillas.

No estoy seguro de por qué seguí usándolos de esa manera, incluso después de que mis compañeros de clase me informaron que los blancos simples agrupados alrededor de los tobillos estaban mucho más de moda.

Tampoco estoy seguro de si alguna vez volveré a usar mis viejas lanas grises.

Tampoco tengo certezas de por qué este par que llevo en este momento quiere desesperadamente estar deambulando por los pasillos fríos de una iglesia a altas horas de la noche.

Sin embargo, estoy seguro de una cosa: en la hora que me ha llevado escribir esto, he recordado mucho de lo que había olvidado, e incluso aprendí un poco sobre mí, y todo gracias a mis medias.